INUNDACIONES PORTEÑAS

Tony Valdez

VERDE

Suplemento de Página/12

Año 1 — Nº 7 — Domingo 2 de diciembre de 1990



MEMORIAS DEL DILUVIO

El previsor virrey De Vértiz había previsto, ya en la época de la colonia, la construcción de pequeños diques para frenar la crecida de los arroyos que surcaban la Santa María de los Buenos Ayres. Dicen que ahora la culpa la tiene el cambio de clima, pero la ciudad se inunda una y otra vez, aun cuando llueve lo mismo que hace diez años.

3 RIO NEGRO

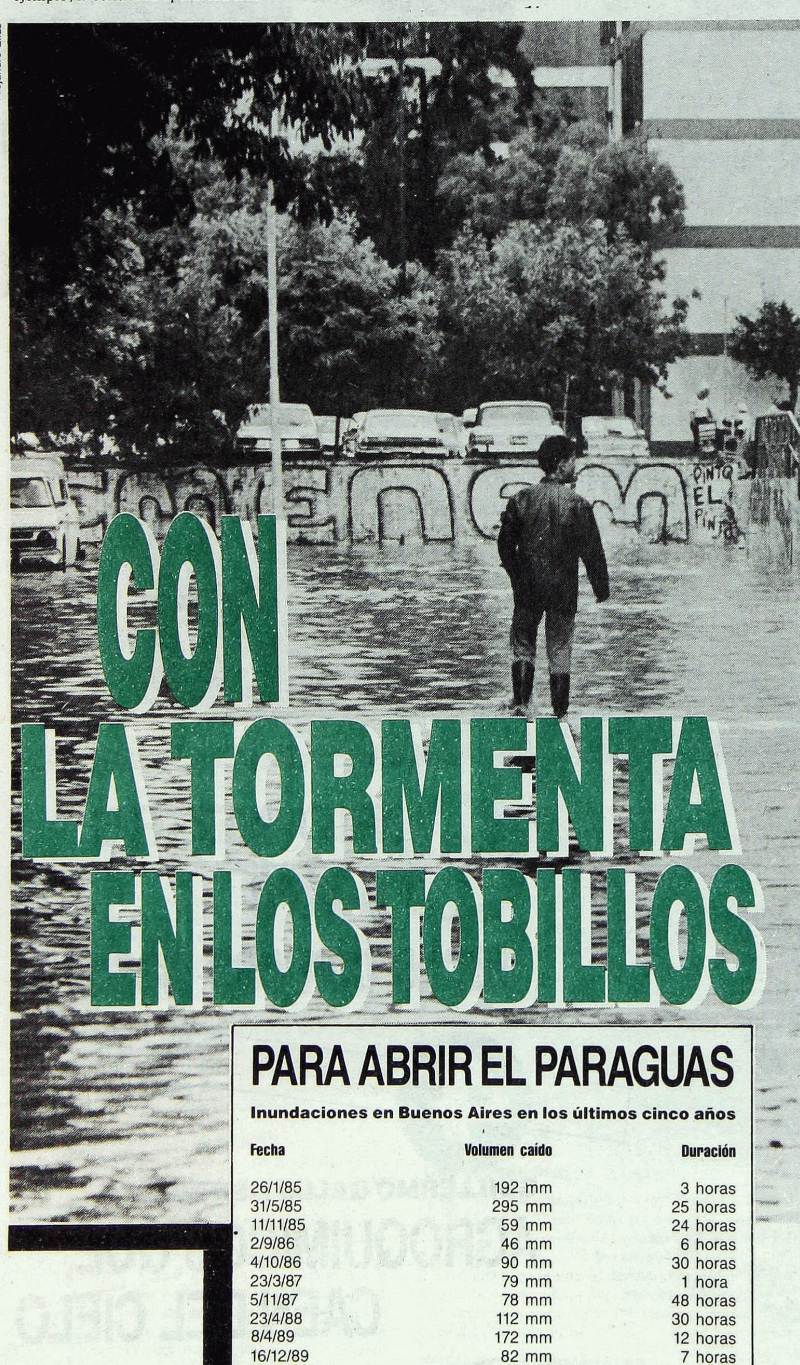
A otro tacho con esa basura



GUILLERMO GALLO MENDOZA

AGROQUIMICOS QUE CAEN DEL CIELO





Alejandro Elías

CON LA TORMENTA EN LOS TOBILLOS

Por Sergio Federovisky

Cuando el 26 de enero de 1985 comenzó la ininterrumpida serie de inundaciones que, cada vez que llueve en cantidad, deja sin luz, sin agua, sin teléfono y hasta sin casa a una porción nada despreciable de la población de Capital y Gran Buenos Aires, la gran mayoría echó mano a la muletilla entonces de moda que sentenciaba que "el clima está cambiando". Doce inundaciones de magnitud (es decir, con evacuados y muertos, lo que las aleja de una situación "normal") indican que, salvo que el clima haya cambiado sólo para Buenos Aires y de manera impresionante, esta ciudad se va acercando a un punto semejante al colapso.

A comparación con las anteriores, la de esta semana no fue quizás una inundación de grandes proporciones. Pero causa alarma, sin embargo, por la reiteración pronunciada del fenómeno y porque la realidad se obstina en contradecir a los funcionarios —técnicos y políticos— que cada tanto afirman que "el problema está a punto de ser resuelto". Llamó la atención, por ejemplo, la solicitada aparecida días atrás que destacaba que en el conurbano fueron evacuadas sólo 800 personas, mientras que en enero de este mismo año habían sido evacuadas más de 5000 con una lluvia similar. Caben dos posibilidades: o la cantidad de lluvias y el relieve hicieron que la zona más castigada fuera la Capital (así como otras veces es más grave en la provincia y menos dentro de la ciudad), o la gestión de gobierno ha modificado de cuajo las deficiencias estructurales que tiene el área metropolitana para el drenaje de agua.

Pero, como se dijo, lo más grave ocurrió en la Capital, poniendo al descubierto, una vez más, las dificultades para evacuar el agua caída. Y en ese sentido, la trayectoria vuelve a demostrar que el problema no es que "el clima esté cambiando": un estudio efectuado por el departamento de Meteorología de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA concluyó que "no existen diferencias apreciables entre lo que sucedía antiguamente y lo que hoy observamos en el número de días de lluvia y las cantidades mensuales en la Capital Federal, aunque en los últimos años se están produciendo valores altos en comparación con las décadas del 50 y 60".

Sería cuestión entonces de revisar la historia y la forma en que la ciudad se construyó, respetándola o desconociéndola. Existen antecedentes históricos que demuestran que, por las características geomorfológicas y climáticas del lugar en el que está emplazada la ciudad (relieve plano o ligeramente ondulado, con dificultades objetivas de drenaje, ríos y arroyos lentos y lluvias irregulares, copiosas y concentradas en pequeños tiempos) Buenos Aires es inundable desde la época de la colonia. El previsor virrey De Vértiz había adoptado ya algunas medidas (pequeños diques, construcciones en altos, etc.) tendientes a mitigar la creciente de los arroyos que surcaban la Santa María de los Buenos Ayres.

Esos arroyos, aunque no los vemos, no han desaparecido. Sin contar el Riachuelo (que más que arroyo es un río, y más que río, es una cloaca), y el Cildáñez que desemboca allá por la zona de Villa Lugano, bajo algunas calles de Buenos Aires circulan varios arroyos por un tubo: Maldonado, Medrano, Vega, White. En las zonas aledañas a ellos es donde se expresan las inundaciones más caóticas.

La ciudad creció sin hacerse cargo de esos cursos de agua. La geógrafa Elena Chiozza entendió, por ejemplo, que las inundaciones son consecuencia, entre otras cosas, de "la subdivisión y loteo de tierras con fines urbanos en donde la morfología del suelo y los cursos de agua señalan que en cualquier momento puede inundarse". Esto, que parece más que obvio si se miran las orillas del río Reconquista, donde gran parte de barrios y villas han sido asentados en zona que objetivamente es del río, no parece ser tan evidente en la Capital. Sin embargo, si alguien se tomara el trabajo de desentubar el arroyo Maldonado vería que las casas de la avenida Juan B. Justo están, en realidad, sobre el lecho del arroyo. Y por lógica, cuando el agua viene bajando y no entra por el tubo, reconstruye su antiguo curso viajando por encima del asfalto.

Tanto el caso del Maldonado, como el Medrano y los demás arroyos entubados muestran las consecuencias de un crecimiento urbano por sobre un corset de acero. Tomando la ciudad como una fotografía estática en el tiempo, se proyectó en 1919 la red de desagües para Buenos Aires, mediante la cual se entubaron los arroyos. La propia empresa Obras Sanitarias de la Nación, responsable del agua que se toma y se evacua de la ciudad, admitió la crueldad del problema en su "Informe sobre el sistema general de desagües". Allí dice que "la realidad ha superado ampliamente las proyecciones a futuro realizadas por los calculistas".

Una de las cosas que los calculistas no calcularon fue que las áreas que llevan agua a esos arroyos, ubicadas del otro lado de la General Paz, iban a ser urbanizadas de la manera en que lo fueron: en 1947, diez años después de ponerse en funcionamiento la red de desagües proyectada en 1919, el Gran Buenos Aires tenía exactamente la mitad de la población que tiene hoy, mientras en la Capital vivían, al igual que ahora, tres millones de personas. Las áreas de la provincia que llevan agua a los arroyos fueron contempladas por los calculistas, pero fueron clasificadas como "zonas de edificación abierta", es decir, donde casi el 70 por ciento del agua caída infiltra el subsuelo. Ahora, son zonas de "edificación densa", en las que inversamente el 90 por ciento del agua que cae busca su salida por la superficie. Por ejemplo, en el arroyo Medrano —que viaja por el subsuelo de los barrios de Núñez y Saavedra— el entubamiento original permitía una salida de 200 metros cúbicos por segundo. Incorporando el actual aporte de la zona de la cuenca en el partido de Vicente López, el caudal (para una misma lluvia que la adoptada en 1919), se eleva a 340 metros cúbicos por segundo. Lo que sobra es lo que va a las casas situadas en las 180 manzanas de la cuenca, en las que viven unas 60.000 personas.

Como se puede observar a partir de uno solo de los casos, el simple ejercicio de suma y resta demuestra que la infraestructura no da abasto. A eso hay que añadirle el capítulo de la negligencia que hace que se inunden esquinas insólitas como la de Libertador y Tagle. Es que en una región con grandes dificultades para evacuar agua, la basura acumulada en las bocas de tormenta suele ser un escollo bastante serio.

Y por último la política. Más allá de los reiterados y rimbombantes anuncios periódicos acerca de la puesta en marcha o inauguración de un caño nuevo, no ha habido en la historia contemporánea ninguna política global, ningún plan general destinado a conseguir alguna armonía entre la ciudad como ente social y el medio natural como sustrato físico. En 1949, después de una violenta inundación como la de días atrás, se promulgó una ordenanza que prohibía la venta para edificación de todo terreno que estuviera por debajo de la cota de 3,35 metros. Seis años después, la ordenanza fue prolijamente derogada y la ciudad siguió su rumbo, el que la condujo a una vulnerabilidad tal que 120 milímetros de lluvia tienen el efecto de un misil.

PARA ABRIR EL PARAGUAS

Inundaciones en Buenos Aires en los últimos cinco años

Fecha	Volumen caído	Duración
26/1/85	192 mm	3 horas
31/5/85	295 mm	25 horas
11/11/85	59 mm	24 horas
2/9/86	46 mm	6 horas
4/10/86	90 mm	30 horas
23/3/87	79 mm	1 hora
5/11/87	78 mm	48 horas
23/4/88	112 mm	30 horas
8/4/89	172 mm	12 horas
16/12/89	82 mm	7 horas
30/1/90*	61 mm	16 horas

* En este caso, la tormenta que provocó la inundación se mantuvo ininterrumpidamente durante 12 días: entre el 28 de enero y el 8 de febrero cayeron 259,3 milímetros.

La energía nuclear, como fuente proveedora de una mejor calidad de vida, constituye seguramente un importante logro del hombre. El "dominio" del átomo, sin embargo, constituye también una de las más evidentes muestras de la irresponsabilidad y soberbia de las llamadas comunidades "altamente desarrolladas". Una media docena de países del grupo dominante posee la llave para promover nuestra destrucción y también la de ellos; el denominado "balance del horror" estableció que sólo esas potencias podrían mantener y desarrollar hasta las estrellas sus arsenales atómicos, la experiencia de Hiroshima, Nagasaky o Mururoa les otorgan esa extraña condición dual de haber sido los autores de la mortandad masiva y autoadjudicatarios de la responsabilidad de la seguridad planetaria.

La falta de desarrollo de programas de producción de energía alternativa, el elevado incremento de las usinas nucleares, el consumo energético abusivo en los países centrales ha llevado a que el setenta por ciento de la energía eléctrica que se produce en nuestro planeta sea consumido por el cuarenta por ciento de su población.

El criterio de valorar más a la energía que a quien habrá de usarla hace que los accidentes de Three Island Miles, Chernobyl y tantos otros aparezcan como la "inevitable consecuencia" del desarrollo y la satisfacción de las necesidades básicas del hombre.

Ni el extremo de aceptar todo ni el de pretender negar el desarrollo son verdades absolutas, lo cierto debería ser que el hombre a partir de este genial desarrollo energético hubiera aplicado toda su capacidad para lograr no sólo un uso pacífico, antes del letal, sino que el mismo se comportara sin daño para la naturaleza. Más aun, esta fuente de energía debió haber servido para proyectar efectos benéficos también a los sistemas naturales.

Nada de esto ha ocurrido, si bien es cierto que algunos arsenales nucleares están sujetos a reducciones mínimas y otros que habrían de llegar a las galaxias están en un demorado pero sostenido desarrollo.

Parece que frente a una limitación de guerra nuclear, comienza a desarrollarse la pretensión de estas mismas potencias hegemónicas de *sacarse la basura de encima*, un problema que no posee solución cierta y segura a escala planetaria, seguramente reducirá sus letales efectos si en vez de encontrarse en la sala de la casa de quien lo generó, se deposita, océanos de por medio, en el patio trasero de tan lujosa residencia.

Gastre, localidad ubicada al sudoeste de nuestra meseta de Somuncura —área reserva protegida - decreto 356/86—, en la provincia de Chubut, ha tenido el desgraciado privilegio de ser escogida como una zona donde sería "técnicamente apropiado" construir el primer basurero nuclear de nuestro país. Reservorio es el nombre técnico que esconde el más temible de los basureros, pero es bueno destacar que también implica reconocer la no degradabilidad del producto que se almacena, por ello es que se lo reserva.

A pesar de las categóricas afirmaciones del señor presidente de la Nación, formuladas en su visita a San Martín de los Andes en el año en curso y ratificadas por el señor presidente de la Comisión de Desarrollo de la Patagonia, en el sentido de que no se construiría este busurero nuclear, nos preocupa que funcionarios del propio gobierno estarían negociando con el gobierno francés la financiación e instalación de este "re-basurero".

Actualmente esta Legislatura estudia la ley general para la recuperación, promoción y preservación de los ecosistemas naturales (sistema provincial de áreas protegidas) de Río Negro, por medio de una comi-

RIO NEGRO

A OTRO TACHO CON ESA BASURA



Desde 1988, Río Negro cuenta con una Constitución provincial que incorpora como un principio básico e insoslayable la defensa y preservación del medio ambiente. Ahora la Legislatura provincial se apresta a debatir una ley que prohíbe el transporte, manipulación o depósito de residuos nucleares. Los fundamentos de ese proyecto de ley —presentado por el legislador radical Angel Cayetano Arias y que aquí se reproducen— constituyen la mejor muestra del nivel que adquirió el debate sobre Gastre en las tierras patagónicas.

sión técnica especialmente constituida. Cómo explicaremos a nuestros descendientes que, mientras procurábamos alcanzar el nivel de Reserva Mundial de Biosfera para la meseta de Somuncura, permitimos la instalación de un basurero nuclear a doscientos kilómetros de sus estribaciones, justamente en línea de descarga con la de los vientos predominantes en el área. ¿Serán suficientes los dólares de otros países para pagar y apagar nuestras conciencias? ¿Este "rebasurero" será también de una capacidad suficiente para enterrar junto con el material nuclear nuestras razonables expectativas de futuro?

No renegamos del valor de la energía, no somos una provincia ni una nación impoluta, somos parte del problema atómico, la instalación del reactor nuclear de Bariloche, los emprendimientos de Pilcaniyeu trabajan con esta materia y es obvio que producen residuos. Lo que no podemos consentir es constituirnos, como comunidad patagónica, en testaferros del alquiler de nuestro suelo para hipotecar el futuro propio y el de las generaciones venideras, menos aun sirviendo a los intereses de quienes no sólo generan residuos, sino que disponen de fondos para pagar su depósito más allá de sus fronteras; esta actitud es doblemente inmoral, pues es intolerable que un negocio así pueda proponerse, sólo cabe proponérselo a quien, por su necesidad, es capaz de aceptar el riesgo de vida para resolver sus problemas y sería más inmoral aun que, por resolver la ecuación económico-financiera, vendamos nuestro futuro por un plato de lentejas.

No es sólo por principios filosóficos y de sobrevivencia que nos oponemos, es mandato constitucional puesto que nuestra comunidad al redactar su pacto de convivencia expresa, por medio de los constituyentes y desde el mismo Preámbulo, que: "Como parte integrante de la Patagonia con el objeto de..., preservar los recursos naturales y el medio ambiente, ...ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución para la provincia de Río Negro" (Preámbulo).

Siguiendo con el texto constitucional, cuando enumera los deberes de quienes habitamos estas tierras dice: "Evitar la contaminación ambiental y participar en la defensa ecológica". Por ser insoslayable a esta altura y fundamentalmente porque el silencio, la inacción o la falta de acción pueden llevarnos a su flagrante violación, transcribiré casi como único fundamento legal el texto del artículo 84° de nuestra Carta Magna que textualmente dice:

"Todos los habitantes tienen el derecho a gozar de un medio ambiente sano, libre de factores nocivos para la salud y el deber de preservarlo y defenderlo.

"Con este fin, el Estado:

"1.— Previene y controla la contaminación del aire, agua y suelo, manteniendo el equilibrio ecológico.

"2.— Conserva la flora, fauna y patrimonio paisajístico.

"3.— Protege la subsistencia de las especies autóctonas, legisla sobre el comercio, introducción y liberación de especies exóticas que pueden poner en peligro la producción agropecuaria o los ecosistemas naturales.

"4. — Para grandes emprendimientos que potencialmente puedan alterar el ambiente exige estudios previos del impacto ambiental.

"5.— *Reglamenta la producción*, liberación y ampliación de los productos de la biotecnología, *ingeniería nuclear* y agroquímica *y de los productos nocivos, para asegurar su uso racional.*

"6.— Establece programas de difusión y educación ambiental en todos los niveles de enseñanza.

"7.— Gestiona convenios con las provincias y con la Nación para asegurar el cumplimiento de los principios enumerados."

Si alguien dudara del interés provincial en la preservación de los ecosistemas rionegrinos, basta señalar —para aventar toda duda— que el artículo 84° de nuestra Constitución legitima a los ciudadanos rionegrinos para accionar ante las autoridades en defensa de los intereses ecológicos reconocidos por la propia carta constitucional.

Así pues, si hemos sancionado una ley de impacto ambiental, una para el control del uso de agroquímicos, una para controlar la calidad de los recursos hídricos, si preparamos una ley de áreas protegidas, si avalamos la creación por decreto de reservas naturales en nuestra provincia, si poseemos uno de los más importantes parques nacionales, cómo puede pensarse que pasivamente aceptaremos los designios de superpotencias que pactan y acuerdan sobre nuestro futuro, con quien desde su plano escritorio cree saber dónde, cómo y cuándo la Patagonia habrá de empezar a convertirse en la receptora de la inmundicia universal.

Río Negro no debe ausentarse de una eventual solución, por el contrario, por ser una provincia administradora de tareas nucleares, debe ser parte de la búsqueda de esta respuesta.

Nos cabe una doble responsabilidad, acotar y perfeccionar el seguimiento de las tareas que en materia nuclear se realizan en nuestra provincia y por la otra, oponernos firmemente a que un centralismo acentuado nos imponga una solución —destinada además a terceros países— que no consideramos adecuada, ni siquiera debatida.

TOXICOS

Fumigados como hormigas

La finalidad buscada era acelerar la fermentación de la cosecha de trigo rosarina, como forma de garantizar su rentabilidad rápidamente. El 3 de noviembre pasado, la avioneta privada sobrevoló los campos ubicados a menos de dos kilómetros de la localidad de Amstrong rociando la cosecha con un producto químico denominado Parcuat. Quince días después más de ochenta pobladores de esa localidad debieron ser hospitalizados por la intoxicación de la nube química que generó cuadros agudos de neumonitis, enfermedades cutáneas de diversa gravedad, fiebre y afecciones estomacales. El intendente, Fernando Fischer, decidió iniciar ahora una profunda investigación y acciones penales en la Justicia.

PLAYAS

A bañarse en Montevideo

Tras cuarenta años de riesgos para la salud humana, las playas de Montevideo lograron superar su contaminación al conectarse un emisor de residuos que arroja las aguas servidas a 2320 metros de la costa, distancia suficiente para evitar, aun en las condiciones climáticas más desfavorables, que los microbios contaminantes lleguen a las playas de la capital uruguaya. La obra, una de las más importantes del pais en la última década,fue financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y fue concretada por un consorcio integrado por empresas de Brasil, Francia y Alemania. Tras haber recuperado el nivel de tolerancia admitido internacionalmente (500 colibacilos por ml) la intendencia efectúa ahora mediciones diarias, cuyos resultados son expuestos en las playas para conocimiento de la población.



AGROQUIMICOS QUE CAEN DEL CIELO



Por Alfredo Ruscio

Guillermo Gallo Mendoza es ingeniero agrónomo, fue asesor en el Consejo Nacional de Educación durante el gobierno de Arturo Illia, ministro de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires en 1973-1974, y representante de la FAO en Bolivia, Perú y México. Además de su militancia dentro de la Corriente Nacional y Popular del justicialismo, es autor de numerosos ensayos e investigaciones referidos a la cuestión agraria y a los efectos nocivos del empleo de agroquímicos que, en el caso de la Argentina, están convirtiendo nada menos que a la región pampeana en un inmenso desierto.

—En 1983 hubo un juicio a la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación durante el gobierno de facto del general Reinaldo Bignone, tendiente a lograr la cancelación de autorizaciones a varias empresas que comercializaban el herbicida 2-4-5T, sumamente peligroso. ¿Cuál fue el resultado de ese juicio y sus implicancias?

—Creo que las cosas hay que medirlas siempre por las consecuencias. Se sigue usando, se cambiaron denominaciones, y en los comercios se encuentra ese mismo producto en cajita muy bonita, para ser aplicado en la pequeña agricultura. Es decir, continúa el proceso de intoxicación.

—¿Hubo algún avance en materia de control de agroquímicos desde la apertura democrática hasta hoy?

—El mayor avance fue la creación de la Comisión Nacional de Política Ambiental —ex Subsecretaría de Política Ambiental— que les dio importancia a algunos programas que tienden a descubrir el origen y a efectuar una evaluación sobre el proceso de desertificación y logró incorporar entre esas causas no solamente las variables de clima, sino también el mal uso de los fertilizantes, lo cual ya es un gran avance.

—Se habla de devastación de zonas del país por el uso de los tóxicos y de las poco probables posibilidades de detener el proceso de desertificación.

—Efectivamente, la agricultura química ha avanzado en todo el país, no hay rincones donde no se practique la agricultura "sucia". Los procesos de devastación se hallan un tanto ocultos en razón de la gran disponibilidad de tierras que tiene el país. Hay una dilapidación de recursos naturales tan tremenda que sólo saber que zonas que antes eran densamente boscosas y hoy están en un estado de degradación tal que no pueden ser llamados bosques, debería servir como alerta. Pero pasa desapercibido porque hay otros bosques a explotar y continúa siendo dominante el concepto de la mayor rentabilidad de las inversiones en el menor tiempo posible, no importa a qué nivel de destrucción de los recursos naturales.

—¿Cuáles son los casos de mayor degradación del suelo?

—Sobre todo en la región pampeana. Aunque parezca increíble hablar de procesos de desertificación en la región pampeana. Las inundaciones de los últimos años vinieron a "salvar" que quedaran en descubierto esos procesos en los partidos del oeste de la provincia de Buenos Aires, por la desganaderización que desarrolló la denominada "revolución agrícola pampeana" que tuvo lugar principalmente en los años del Proceso, de 1976 a 1983, y se continúa hasta hoy.

Se rompió lo que era una cierta agricultura orgánica al establecerse sólo la producción de granos, dejándose de rotar animales con cultivos de cereales y oleaginosas, lo que permitía mantener un determinado equilibrio dentro de los ecosistemas. El proceso de desganaderización hizo aparecer una gran cantidad de plagas y enfermedades que incrementaron el uso de los plaguicidas. El cultivo de la soja, en el oeste de la provincia de Buenos Aires, fue rociado con nueve, diez pasadas de avión para controlar determinado tipo de plagas, con el consiguiente aumento de los niveles de contaminación ambiental que afecta no sólo al ser humano sino también a los animales. En este caso se perjudica la lechería y luego a través de la leche somos consumidores de los tóxicos que nos van dejando como residuos todos estos procesos de agricultura química.

—¿La desertificación es un proceso irreversible o existen alternativas para frenarla?

—Es posible detener los procesos de desertificación, además es necesario revertir esos procesos y volver a reconstituir determinados tipos de equilibrio de los ecosistemas afectados, aunque lógicamente no puedan ser los niveles de equilibrio de origen. Debe hacerse volviendo a una concepción de agricultura orgánica, con mínima utilización de agroquímicos y fertilizantes. La ventaja que tiene la agricultura orgánica es que va restableciendo niveles de equilibrio deseables dentro de los ecosistemas y va disminuyendo el impacto del ataque de las plagas, de los insectos dañinos, así como la presencia de enfermedades hasta que prácticamente hace innecesaria la utilización de los agroquímicos y los fertilizantes.

—En algunos países ha sido posible verificar el daño a la salud de las personas por trabajar con tóxicos o estar expuestos a su acción. ¿En la Argentina se pudieron comprobar casos de gente afectada?, ¿existe un relevamiento de personas con problemas originados en los agroquímicos?

—No existe lamentablemente un relevamiento que pueda dar idea de la magnitud de la contaminación ambiental que la agricultura química ha generado en el país. ¿Por qué? Porque esto implicaría agredir un poco lo que es la política de fomento de la radicación de capitales, de empresas transnacionales, etc., que vienen con sus propios proyectos productivos y estos proyectos son inmisericordes con el medio ambiente. Y como se consideran transitorios —como es casi todo el capital— también lo son determinadas actividades, y en determinadas localizacones poco les interesa lo que queda luego, una vez que consiguieron su objetivo de máximo lucro en el menor tiempo posible.

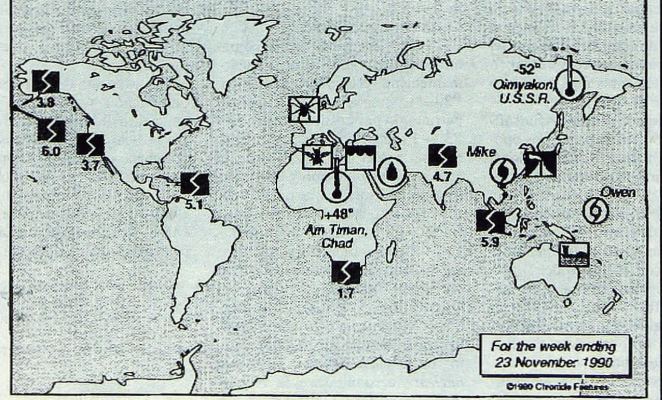
—¿El uso de fertilizantes es una divisoria de aguas entre los técnicos y profesionales dedicados a la cuestión agraria?

—Yo diría que los instrumentos químicos utilizados en la "revolución agrícola pampeana" mantienen en pie los interrogantes acerca del nivel de conocimientos técnicos del agro argentino. El uso de fertilizantes durante ese período, sin razonables medidas de seguridad para la preservación de la fertilidad de los suelos, creció de 40.500 toneladas por año a 112 mil —en 1979-80 y 1982-83— sin tener en cuenta que los nutrientes, cuando son aplicados en suelos que no presentan las condiciones para contenerlos, provocan degradaciones, simplificaciones.

—Sus colegas se escudan en el carácter eminentemente técnico de la labor agropecuaria para evitar pronunciarse sobre el tema con cierto nivel de compromiso.

—En el manejo de la planificación, como en la concepción de la tecnología y del medio ambiente, tanto en la Argentina como en la mayoría de los países latinoamericanos no hay técnicos asépticos que formulen la planificación, definan políticas, estrategias. El técnico o se asume como un defensor de la vida, de la dignidad humana, del medio ambiente que se debe legar a las generaciones del futuro —y por ende entrará en conflicto con el actual proyecto de desarrollo que funciona en el agro— o bien continúa siendo el expoliador de los recursos naturales, el contaminador del medio ambiente, el usufructuador de las riquezas de la naturaleza y compartiendo el poder de una sociedad que se va agotando.

DIARIO DEL PLANETA



AMENAZA AFRICANA

Los Estados Unidos y Libia han dejado de lado sus diferencias políticas para ayudar a erradicar unos gusanos que comen la carne de animales y humanos en toda Africa. Hasta ahora el problema de los gusanos voladores y los gusanos asesinos está confinado a Libia. A los libaneses se les está enseñando a reconocer al insecto de ojos rojos y cómo evitar infectarse. La mosca pone huevos en lastimaduras o heridas abiertas que se convierten en larvas en pocas horas. Estas penetran profundamente en el cuerpo de sus víctimas, y van derecho hasta los órganos. A una vaca adulta, la muerte le puede llegar en diez días. Donald Lindquist, el director norteamericano del proyecto de la UN para combatir la mosca, advirtió que "si llega hasta el valle del Nilo y se extiende hacia el sur, entonces todas las criaturas del continente estarán seriamente afectadas". Los insectos pueden haber entrado a Libia en animales vivos desde Latinoamérica.

HUNDIMIENTO DEL NILO

Un estudio de los Estados Unidos muestra que la porción norte del Delta del Nilo, cuya tierra fértil le permitió a Egipto convertirse en una de las cunas de la civilización, se está volcando y hundiendo hacia el Mediterráneo con una rapidez alarmante, Daniel J. Stanley, jefe oceanógrafo del Museo de Historia Natural, llegó a esta conclusión después de estudiar los resultados de cinco expediciones perforadoras que fueron a Egipto en los últimos años. Stanley predijo que el hundimiento, combinado con la proyectada suba del nivel del mar, puede causar que la costa retroceda unos 30 km hacia adentro durante los próximos 100 años.

ORACIONES POR LA LLUVIA

El presidente de los Emiratos Arabes Unidos, Sheikh Zayer Bin Sultna al-Nahayan, instó al pueblo de 1,6 millones a rezar pidiendo lluvia el 22 de noviembre. Los EAU reciben un promedio de menos de 125 mm de lluvias por año, y dependen de las lluvias invernales para suplir los recursos de agua del desértico suelo.

TORMENTAS TROPICALES

El tifón Mike rodeó el norte del Vietnam, luego se disipó sobre el sur de China. Los últimos informes de Radio Hanoi dijeron que un tornado, generado por una tormenta anterior, mató a 68 personas el 9 de noviembre. La tormenta tropical Owen se formó en el Pacífico oeste.

PILOTOS PARA ARRECIFES

El gobierno australiano anunció planes para proteger su mayor atracción turística, el arrecife de Great Barrier, requiriendo que ciertos barcos lleven pilotos del gobierno. "Un derramamiento de petróleo en el área podría destruir el arrecife para siempre", dijo el ministro ambiental, Ros Kelly, cuando hizo el anuncio.